



VIAJES DE
BENJAMIN III°
DE MENDEL MOJER SFORIM

EL
**Quijote
Judío**

TRADUCCION DE SALOMON RESNICK



Edición digital exclusiva de



OBRAS DE S. RESNICK

ORIGINALES:

DOS FORMAS DE NACIONALISMO ESPIRITUAL JUDIO: AJAD

HAAM Y DUBNOW. Buenos Aires, 1931.

LA LITERATURA JUDIA DE LA POST-GUERRA. Buenos Aires, 1931.

ESQUEMA DE LA LITERATURA JUDIA, Buenos Aires, 1933.

TRADUCCIONES:

LOS CABALISTAS, por Isaac León Peretz. Con prólogos de Alberto Gerchunoff y del traductor. Buenos Aires, 1919. (Agotado).

CUENTOS JUDIOS. Antología de los mejores escritores israelitas.

Con prólogo del traductor. Buenos Aires, 1920. (Agotado).

ADAN Y EVA, por Isaac León Peretz. Buenos Aires. 1922. (Agotado).

ARTISTAS Y REBELDES. ESCRITOS LITERARIOS Y SOCIALES, por Rodolfo Rocker. Buenos Aires, 1922.

HISTORIA CONTEMPORANEA DE PUEBLO JUDIO, por Simón Dubnow. Primera parte (1789-1815). Buenos Aires, 1925.

LOS IDEALES Y LA REALIDAD EN LA LITERATURA RUSA, por Pedro Kropotkin. Buenos Aires, 1926.

UNA HIJA DE ISRAEL \ otros relatos judíos, por Schalom Asch.

Con prólogo del traductor. Buenos Aires, 1928.

ENSAYOS SOBRE LA NACIONALIDAD JUDIA, por Jaime Zhit-lowsky.

Con prólogo del traductor. Buenos Aires, 1931.

MANUAL DE LA HISTORIA JUDIA, por Simón Dubnow:

Tomo I. — Epoca bíblica. Buenos Aires, 1937.

Tomo II. — Desde la hegemonía de Grecia hasta la Edad Media. Buenos Aires, 1934.

Tomo III. — Desde la Edad Media hasta nuestros días. Buenos Aires, 1932.

UNA EXCURSION A BIRO-BIDYAN, por O. Perelman. Buenos Aires, 1936.

EL TALMUD, por Iser Guinzburg, Buenos Aires, 1937.

GENTILES Y JUDIOS, por Ahraham Coralnik. Buenos Aires, 1938.

VIAJES DE BENJAMIN III, por Méndele Mojer Sforim. Buenos Aires, 1939.

EN PREPARACION:

PAGINAS DE HISTORIA JUDIA, por el Instituto Científico Judío.

RELATOS DE KASRILEVKE, por Scholem Alejem.

MÉNDELE MOJER SFORIM

VIAJES DE BENJAMIN III
(EL QUIJOTE JUDIO)

Traducción del idish de
SALOMON RESNICK

Ediciones del Ateneo de Buenos Aires

1939

Mendele Mojer Sforim

DESDE las últimas décadas del siglo pasado, Mónde le Mojer Sforim, el pseudónimo que eclipsó el nombre real de Scholem Jacobo Abramovich, sirvió como abanderado de la novísima literatura judía. Su fama era ya considerable cuando los grandes escritores contemporáneos suyos, como Scholem Aleijem y Peretz, apenas empezaban a perfilarse. La obra de Mónde le, que alimentó a dos generaciones de lectores, sirvió asimismo de norte a una pléyade de autores jóvenes que aparecieron detrás de él. Fue, desde muy temprano, desde la época en que ya literatura idisch se hallaba aún en vías de formación, un maestro respetado, un innovador, un clásico.

Hasta Abramovich predominaba en la literatura idisch un afán didáctico, moralizador. En sus orígenes, esa literatura había se propuesto difundir entre la gente rústica, sobre todo entre las mujeres, que no leían el hebreo, el conocimiento de la moral y de la historia judías. Por eso los libros que datan de aquella época —traducciones y adaptaciones de la Biblia, obras de moral y novelas ejemplarizadoras— son de un carácter eminentemente instructivo.

De naturaleza similar, si bien imbuida de un rasgo combativo, fue la literatura de los siglos siguientes, hasta la aparición de Mónde le, expresión del movimiento iluminista (Hascala).

Abramovich clausuró aquel ciclo didáctico y combativo e inauguró una era estética en las letras judías. Con él entraron éstas en un periodo de belleza. Por eso, porque encabeza el renacimiento de esa literatura, se le considera como padre o "abuelo" de la misma. Y no sólo la literatura idisch, sino también la hebrea tuvo en él a un renovador insigne. Porque lo mismo que todos sus coetáneos, había empezado por cultivar el hebreo. Pero la evidencia de que sólo en el idioma popular podría desarrollarse un literatura floreciente que contase con un vasto público de lectores, lo indujo a escribir en idisch. Sus primeras obras, de carácter satírico, tuvieron una difusión extraordinaria, por la gracia chispeante, la crítica de costumbres, el lenguaje fluido y pintoresco, la inmensa piedad por los humildes y el tono tierno y simuladamente indiferente, que son las características de este autor. Mónde le ha sido el más grande estilista que han producido las letras judías en el siglo pasado. Conocedor profundísimo del idioma, lo empleaba como instrumento artístico, con cariño, con amor entrañable y no cesaba jamás de pulirlo y de perfeccionarlo con nuevos matices y giros originales.*

En sus primeros escritos notase la influencia de su época: la tendencia a la crítica y a la educación del pueblo, pero en sus obras posteriores se ha elevado a la altura del arte puro, si bien mezclando a él su sátira mordaz. Mónde le es un pintor de multitudes y de ambientes y un excelente paisajista, uno de los pocos que hay

entre los escritores judíos. Sus novelas, deliciosamente incoherentes, llenas de mordacidad, reflejan soberbiamente el espíritu inquieto y burlón de las juderías abigarradas, compuestas por menesterosos y gente de abolengo que vegetan en espantosa miseria. Ellas no se ajustan a una trama preconcebida ni a un plan estético premeditado. Son descripciones cautivantes del ambiente, de las costumbres y preocupaciones de los pequeños pueblecillos judíos, páginas que encierran una honda psicología de la multitud y admirables tipos sueltos.

La pintura de esta vida miserable, sórdida y estancada, contrasta notablemente con la descripción de las bellezas naturales que Méndele se complace en intercalar en sus producciones, como un oasis, como un alivio en medio de la general tristeza y hasta en esto permanece original, pues las imágenes de que se vale para reflejar la naturaleza son de una visión típica, judía. El artista se compenetra del ambiente del paisaje, de lo que ocurre en torno suyo, todo lo cual aparece ante él como algo íntimo, como algo que forma parte integrante de la vida que describe.

Últimamente la gloria de Abramovich parecía haber declinado. Sus obras, el ambiente y los tipos que ha descrito, lo mismo que su estilo, resultaban un tanto extraños para la gente joven. El viejo mundo judío que Méndele reflejó en forma tan admirable en sus escritos, fue desapareciendo en los últimos años, hasta extinguirse casi por entero después del cambio que sobrevino en Rusia. De ahí que muchos consideraran a Abramovich como un clásico olvidado, inapropiado para nuestros días. Pero justamente el país donde se había producido un cambio tan fundamental fue el que se encargó de rehabilitar al viejo escritor judío. En la U. R. S. S. la crítica literaria marxista, tras algunas vacilaciones, exhumó la obra de Méndele, buscó en ella el fondo social y le ha dedicado trabajos enjundiosos de exégesis y de divulgación. Con motivo del centenario del nacimiento de Abramovich, vió la luz en la U. R. S. S., en idisch, una edición académica de las obras del "abuelo" de la literatura judía. Tal es, por lo demás, el destino de todos los grandes escritores; a veces, por contingencias de la vida, caen en el olvido, pero luego resucitan con nueva frescura. Abramovich vuelve a ser un autor vivo, sus novelas son leídas y estudiadas, porque se descubre en ellas un cuadro fiel de la vida judía del siglo pasado, un cuadro pintado por un artista de primera magnitud. Sirva la versión castellana de una de sus novelas, tan extraña por su factura, por su ambiente, por sus modalidades, para conocer, siquiera indirectamente, la obra de este ilustre representante de las letras judías.

S. R.

BIOGRAFÍA DE MENDELE MOJER SFORIM

SCHOLEM Jacobo Abramovich, más conocido por su pseudónimo Méndele Mojer Sforim, es el creador de la nueva literatura judía. No se conoce la fecha exacta de su nacimiento, pero se admite que vió la luz el 2 de enero de 1836, en el pueblecillo de Kapulie, gobernación de Minsk, Rusia. Su padre, muy versado en las letras hebraicas, le dió la instrucción judía tradicional, sin descuidar, empero, la Biblia y la gramática hebrea, consideradas entonces como estudios de índole liberal. A los catorce años Abramovich poseía sólidos conocimientos del Talmud y de la literatura rabínica; pero lo que cautivó principalmente su imaginación fué la Biblia, que ya conocía de memoria a la edad de nueve años. Antes de cumplir catorce, perdió a su padre y sus parientes le enviaron a estudiar en otras ciudades, entre ellas a Wilno, en cuyas academias perfeccionóse algún tiempo. Entretanto, su madre había contraído segundas nupcias con un molinero radicado en una aldea pintoresca, y Abramovich se fué a vivir en su casa, actuando como maestro de sus hermanastros. "En ese lugar solitario y perdido, escribió más tarde en su autobiografía hebrea — se me apareció mi musa. . . Me atraía con sus hechizos para que la siguiera al bosque, bajo los verdes árboles, donde todo es sosiego y tranquilidad. Hizo conmigo un pacto por medio de los árboles, de las aves del cielo y los reptiles del suelo, enseñándome su lenguaje". . . A esta época corresponden sus primeras tentativas literarias: himnos fervorosos a la naturaleza, escritos en un hebreo retórico. En esos ensayos infantiles, carentes de valor literario, se revelaban ya, sin embargo, los dos rasgos fundamentales de su talento: el amor a la naturaleza y la tendencia hacia la sátira.

Abramovich, empero, no pudo soportar por mucho tiempo la triste y pesada atmósfera que reinaba en el hogar de su padrastro, y regresó a Kapulie, en cuya sinagoga tornó a estudiar. Por aquel entonces había llegado a esa población, tras largas peregrinaciones, cierto mendigo errante, Abramcito el rengo (prototipo, más tarde, de su novela "Fischke el rengo"), el cual excitó la imaginación del joven Abramovich, narrándole las bondades de Wolhinia, la dichosa región de la Rusia meridional, y lo indujo a que lo acompañara en sus correrías. En esta forma atravesaron ciudades y aldeas.

Vagando de pueblo en pueblo, viviendo de limosnas, en contacto continuo con los bajos fondos, pudo Abramovich estudiar este ambiente singular que más tarde describió magníficamente en su ya recordada novela "Fischke el rengo". El aventurero explotaba al pobre muchacho y hasta pretendió, en beneficio propio, hacerlo tomar estado, sin lograr su objeto. Una feliz casualidad, el encuentro con un compañero de infancia, lo salvó a Abramovich de manos de su explotador y pudo llegar a Kamenitz, donde el poeta hebreo Abraham Gotlober contribuyó grandemente a su formación intelectual; las hijas de Gotlober le enseñaron el ruso, el alemán y matemáticas. Abramovich rindió examen de maestro y en 1856 le confiaron un puesto en la escuela judía fiscal de aquella ciudad.

Un año más tarde, Gotlober, sin ponerle en antecedentes, dió a la publicidad su primer trabajo literario, un estudio sobre la enseñanza en general y sobre la necesidad de enseñar a los judíos el idioma ruso y los conocimientos positivos. En 1858 pasó Abramovich a Berdichew, donde se consagró seriamente a las letras. En 1860 publicó una colección de artículos en hebreo que, por ser la primera tentativa crítica en esa lengua,

llamó la atención de los círculos iluministas sobre el joven autor. Otra colección de sus trabajos críticos vió la luz en 1866. Hallándose bajo la influencia positivista que predominaba en aquella época en la literatura rusa, Abramovich adaptó al hebreo la "Historia Natural" de Lenz. Al mismo período pertenecen también algunos de sus trabajos literarios en hebreo, si bien poco notables, entre ellos la novela "Padres e hijos", que trata de los conflictos entre la vieja generación fanática y la juventud librepensadora. En esta novela, escrita en un lenguaje retórico, no se descubre aún la originalidad del autor. Su verdadera personalidad adquirió relieve cuando, abandonando el hebreo, empezó a escribir en el idioma popular, el idisch. Ponerse a escribir en idisch, en aquel entonces, sobre todo para un escritor de la fama de Abramovich, requería audacia y valor moral. "He ahí —cuenta Abramovich— que yo observo la vida de nuestro pueblo y trato luego de referirla en la lengua sagrada (el hebreo). Pero la mayoría del pueblo no entiende esta lengua y habla el idisch. ¿De qué le sirve entonces al escritor su esfuerzo y su buena voluntad si no trae ningún provecho a su pueblo? Esta pregunta —"¿Para quién trabajo?" — me ha dejado intranquilo y perplejo... Nuestros escritores, los cultores del idioma, contemplaban al idisch desde un plano superior, con el mayor desprecio. La idea de que escribiendo en idisch tendría que rebajarme, me atormentaba constantemente; pero el deseo de ser útil venció la falsa vergüenza, y me dije: "Sea lo que fuere, asumiré la defensa del idisch denigrado / seré útil a mi pueblo".

De esta manera comenzó el segundo período de su actividad literaria, en el que empezó a escribir en idisch bajo el pseudónimo tan famoso como querido de Méndele Mojer Sforim. La primera obra publicada bajo ese

pseudónimo fué "El hombrecillo", que alcanzó gran éxito. En 1868 apareció "Fischke el rengo", descripción de la vida de los mendigos judíos y "Di Taxe", drama satírico contra los dirigentes y explotadores de las comunidades israelitas. La acre censura contra los caudillos obligó a Abramovich a abandonar la ciudad de Berdichev y a trasladarse a Zhitomir, donde rindió examen de rabino, pero debido a que su sermón de prueba fué demasiado radical, no le otorgaron el diploma respectivo. Aquel mismo año publicó "Di Kliatsche", alegoría de la vida judía que acrecentó notablemente su renombre. El libro tuvo una popularidad inmensa, a pesar de que su mérito artístico reside tan sólo en las magníficas descripciones de la naturaleza. De carácter alegórico es también el extenso poema "Idl", en el que pinta, en estrofas anticuadas, las vicisitudes del pueblo judío desde la creación del mundo hasta la época de Mendelssohn. Al mismo período corresponden también otros escritos novelescos de menor cuantía.

En 1878 dió a conocer "Viajes de Benjamín III", donde su humorismo alcanza su apogeo. El conocido escritor polaco Clemente Junosza aprendió ex profeso el idisch para poder traducir al polaco esta obra maestra de Abramovich, a la que dió el título de "El Don Quijote judío". Más tarde vertió también "Di Kliatsche", traduciéndose asimismo al ruso otras novelas de Abramovich. Después de ese libro, Méndele dejó de producir hasta el año 1884, fecha en que publicó el drama "La conscripción". En Odesa, donde residía desde 1881, ejerciendo las funciones de director de la Talmud Tora, comenzó para él un nuevo período de labor literaria. Había abandonado casi por entero su papel de publicista, para llegar a ser lo que debía ser: un gran artista. Por aquel entonces volvió a escribir también en hebreo, introduciendo serias reformas en este idioma. El sencillo y flexible estilo

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

